



PERIÓDICO SEMANAL

ILUSTRADO

LITERARIO, HUMORÍSTICO, JOCO-SERIO Y DE RECREO

Propiedad

DE LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

Dirección y administración en la misma escuela

SUSCRICION

Por un mes.	\$ 0.50
Por 3 meses.	1.50
Por 6 meses.	2.20
Por 1 año.	4.00
Número suelto.	0.15

EL BROMISTA

Montevideo, Setiembre 14 de 1884

CONTINUACION DE LO ANTERIOR
Y OTROS EXCESOS

Como solo puedo comunicar-me con mis apreciables lectores de domingo a domingo, y el pasado no pude concluir de referirles todas mis impresiones y observaciones, lo hago hoy, que tanto monta, empezando por decir a ustedes secretamente lo siguiente:

Después que hube hecho por la vida, me trasladé a la casa de mi vecino, donde penetré sin anunciarme, porque así me lo permite mi amigo por nuestra amistad y familiaridad, encontrándome con el siguiente cuadro:

Otro amigo que frecuentaba la casa de mi vecino, en sus furiosos de amor por el prójimo, parece le dió la ocurrencia de ensayar una escena de amor de alguna obra nueva, de rodillas, y a los pies de la señora de mi vecino, en cuyo momento se presenta este, y detras yo.

Como una furia, se lanza mi vecino hacia el actor cómico, al que agarrando por un brazo le dice:

—¡Conque usted, señor papamoscas, hace la corte a mi mujer?

—¡No, hombre, no! refería a su señora, aunque algo a lo vivo, una escena de amor del drama *Acerlar por Carambola*; pero aunque así fuese, yo creo que eso no tiene nada de particular, pues usted sabe que yo soy católico apostólico romano, y de los más religiosos.

—¡Yal y por eso adora usted a mi mujer! pues por eso le voy a romper siete costillas.

—Pero señor mío, tenga Vd. presente, que Dios dijo, que nos amáramos los unos a los otros como hermanos, y en ese caso yo no hago más que seguir el mandamiento.

Iba mi vecino a poner en práctica lo ofrecido, pero el la dino religioso, con la celeridad del rayo, tomó la puerta, interponiendo entre ambos una respetable distancia, por lo que, dando yo por terminado aquel incidente, me despedí de mis vecinos, dejando a los conyuges que arreglaran sus cuentas un poco desarrregladas, tomando yo rumbo al baile.

Como dijo César, llegué, vi, pero ni vencí, ni me vencieron; oí, gusté y... era de Dios que en esos días yo estaba sentenciado a recibir sensaciones y confidencias gratis.

Después de bailar una polka, me senté donde encontré un asiento desocupado, dando la coincidencia de haberme instalado al lado de dos niñas que

conversaban, al parecer, cosa de interés, pues lo denotaba la acción y el silencio con que lo verificaban, lo que no fué sin embargo un obstáculo para que yo dejara de oír lo siguiente:

—¿No sabes, *ché*, que nuestra antigua amiga B. se casa?

—¿Qué me dices? ¿es posible? ¡tan tonta e insípida que la creíamos! Parece inverosímil. Pues *mírd ché*, cuando meaos, B. es tres ó cuatro años menor que nosotras.

—Y a pesar de eso, no nos hemos casado.

—¿Que quieres! Así son los hombres; a veces no saben lo que quieren, y nosotras menos!

—¿Y con quién se casa B?

—Con aquel fatuo que tanto andubo haciendo el pavo detrás de ella, y que en todas partes decía que era bella, discreta, inteligente y hábil y qué se yo cuantas otras cosas. Lo cierto es que ella cose para comer, y yo no sé cómo estas muertas de hambre encuentran a quien engañar.

—Si *ché*, pero eso último que dices, no significa nada; nosotras las mujeres, lo mismo podemos casarnos siendo ricas, como siendo pobres. Yo no sé lo que tendrá B., pero es lo cierto que si se casa con S. que es dueño de una fortuna, hace su suerte.

—Pero de qué le va ha servir a ella que es de amores tan arrebatados y ardientes, ese mozo que parece *la T* latina al lado de la *eme* mayúscula?

—Pues ahí verás, y sin embargo se casa antes que nosotras, que parece nos estuviera vedada la entrada en ese paraíso llamado matrimonio.

En esto se acercó a ellas una señora que, aunque jóven aún, era más madura y de alguna más experiencia al parecer, la que en conocimiento de la conversación, las dijo:

«Las que saben mucho admiran poco, y las que saben poco lo admiran todo—Las jóvenes dicen lo que hacen, las viejas lo que han hecho, y las necias lo que desean hacer—Las malas

Director y Redactor en jefe—
Pedro Rodríguez.

Redactor literario y colaborador
artístico—Federico Renom.

Redactor—Benjamin de la Han-
ty.

Administrador—Rufino Saenz.

Editor responsable—José Ame-
guín.

acciones necesitan siempre cómplices así como las buenas no necesitan confidentes; y el fruto de las buenas acciones está en haberlas hecho. Y por último, tened entendido que la que aprende, la que calla y obra con discreción, no la sobra nada.»

Al oír esto, que me pareció un tiro disparado a quemar ropa, como vulgamente se dice, me apreté el gorro; y no teniendo ganas de continuar en el baile, porque observé algunas cosas que no me parecieron muy en armonía con los buenos principios de educación y decencia, salí también de la casa.

Ya en la calle, enderecé ó tome el camino de mi casa, pensando, al par que caminaba, lo que es la vanidad y flaqueza humana, y los tropiezos que hacen dar la falta de educación y buenas costumbres.

Pero como si fuera poco lo que en tan corto tiempo había visto y oído, al llegar cerca de una confitería, observé que a su puerta había unos tres ó cuatro mozalvetes, que se entretenían en el inocente pasatiempo de burlarse ó insultar a cuantas personas transitaban por allí, lo que dió lugar, en el poco tiempo que permanecí enfrente observando, a escenas algo desagradables, más dignas de los habitantes de las pampas, que de una ciudad culta y civilizada como la nuestra.

Es verdad que los tales mozalvetes eran hijos de distinguidas familias y ya sabemos que estos tienen carta blanca para todo, porque si hubieran sido otros.....

Estoy cansado, lectores, y por hoy concluyo; otro día continuaré los cuentos *estos* que nunca se acaban.

SALIÓ LA GORDA

El BROMISTA, el más inocente é inofensivo de los periódicos habidos y por haber, ante sus lectores, y los que no lo son, haciendo un par de quiebras y de cumplimientos y con el debido respecto espone:

Que ha resuelto publicar un Almanaque ilustrado, como no ha existido otro igual y que contendrá además de buenos grabados, selectos trozos de literatura en prosa y verso, retratos de los colaboradores, tipos populares, avisos ilustrados con clichés y.... la mar con los pantalones.

Que se publicarán en él, avisos a todo precio con ilustraciones y sin ellas y aparecerá a fines del corriente año.

Que los que compren el Almanaque de El BROMISTA merecerán la absolución de sus pecados, veniales y mortales y gozarán vida perdurable por los siglos de los siglos. Amen.

DON JUAN M. RODRIGUEZ GIL
Diputado por la Florida







Que los que así no lo hicieran, los solteros, no se casarán jamás y el resto, sufrirán los tormentos del infierno que tan horribles les pinta el Padre Astete en su catecismo.

Por estas consideraciones, al ilustrado público hago presente la conveniencia de publicar avisos en el nuevo Almanaque y la compra de algunos ejemplares.

Es justicia etc.

El BROMISTA

Otro si digo: Que los interesados en publicar anuncios pueden enviarlos todos los días hábiles a su administración sita en la Escuela de Artes y Oficios

¡PRIMAVERA!

Presentamos a nuestros lectores en el presente número, una bonita alegoría representando esta estación, la más poética y hermosa del año.

Algunos días más y veremos las galas con que se nos presenta adornada la naturaleza y gozaremos de los deliciosos atractivos que la primavera trae consigo.

Ya no veremos por algún tiempo el triste espectáculo que presenta natura desprovista de sus adornos, que arrastró consigo la mano fría y descarnada del invierno!

Ahora admiraremos bellezas y encantos por doquier; todo será contento y bullicio, pues la naturaleza parece renacer a nueva vida llena de lozanía y de esplendor.

Veremos los campos ostentar el hermoso color que simboliza la esperanza, y admiraremos el verde y frondoso follaje de los prados a cuya sombra se aspira el perfume que despiden mil fragantes flores, cuyo delicado aroma embalsama el ambiente.

Veremos revolotear alegre la tímida golondrina y oiremos el dulce y bullicioso gorgojo de los pajarillos que, posados en las frágiles ramas de los árboles parecen dar gracias al señor con sus melodiosos trinos, por haberles permitido gozar tanta alegría y felicidad.

Con la Primavera renacen las esperanzas y todo en ella respira vida, satisfacción y contento.

Nuestras plazas y paseos públicos lucirán las más hermosas flores del vergel uruguayo que concurrirán a escuchar los armoniosos acordes de las bandas de música que tocan en las plazas durante las tranquilas y hermosísimas tardes de Primavera.

Más tarde, los suburbios de Montevideo serán el punto de reunión de la gente de buen tono, y principalmente el pintoresco Paso del Molino, donde irán a recrearse nuestras bellas jóvenes, los elegantes dandys y también las mamás y suegras, aunque con disgusto de nuestros pollos, que son enemigos de los estorbos y quieren estar siempre solos y libres de los oídos y miradas curiosas de los demás.

Allí volverán a repetirse de nuevo como en los años anteriores, esas animadas cabalgatas al rededor de las hermosas quintas del Paso, donde nuestra juventud lucirá en briosos corceles sus habilidades de equitación, y donde elegantes y numerosas amazonas se disputarán la gloria de ser mejores ginetas.

¡Cuánta animación! ¡cuánta alegría y contento!

Más tarde, cuando los calores propios de esta estación empiecen por ser más intensos, los Pocitos será el rendez vous de toda la *Hig life* porteña y oriental, que irán ansiosos a refrescar sus cuerpos en las tranquilas y cristalinas aguas del anchuroso Plata; los más arrojados lucirán su habilidad en el *trampolin* y los *velocipedos*, mientras los menos se conformarán con dar algunas zambullidas.

Y de esta manera, esos parajes hasta entonces tristes y casi solitarios, se tornarán alegres y concurridos, y causarán las delicias de los *amateurs*.

Y después de todo volverá, de nuevo el crudo invierno y desaparecerán los encantos y atractivos de que se había revestido naturaleza, y de todos aquellos días felices y apacibles, no nos quedará sino un delicioso y halagador recuerdo.

¡Forzosas é inevitables transiciones de la vida humana!

EL AMOR Y LAS MATEMATICAS

Damos para entretenimiento de nuestras lectoras, las siguientes cuestiones de amor fundadas en las matemáticas, y que hemos encontrado, no recordamos por ahora en qué tratado de *matemática amorosa*.

El joven que hace una declaración amorosa y que recibe calabazas, casi siempre se escapa por la *tangente*.

Cuando hacemos el amor a una joven, esta suele pedirnos la *demonstración*.

El joven que propone a su novia que le espere a la reja o que le mande una cartita con la criada, es que teme que el padre le *divida por el eje*.

—Un hombre soltero es un *monomio*.

—Un matrimonio con mucha familia es un *polinomio*.

—Un matrimonio sin familia es un *binomio*.

—El dote de la novia es amenudo una *cantidad imaginaria*.

—La regla que por lo general rige en el matrimonio es la *regla de interés*.

—Si el novio es rico, los suegros proponen a la chica la *regla de aligación*.

—Cuando la desposada da a luz el primer hijo, se resuelve la *regla de tres*.—Más adelante suele convertirse en *regla de compañía*.

—El padre que niega la mano de su hija, se halla con signo *negativo*.

—Una mujer casada trata siempre de *despejar la incógnita*.

—El hombre que, habiendo sido rico, por una casualidad de la vida vuelve a quedar en la miseria, ha pasado por el doble *signo más ó menos*.

—Todos los novios tienen el exponente *menos uno*.

—Las mujeres que no se casan es porque no han tenido *proporción*.

—Para convencer a algunas mujeres, no siempre bastan *razones*.

—Entre hombres muy enamorados y un *monomio* hay muy poca *diferencia*.

—Una mujer fea y pobre, en los tiempos que corremos, es un *cero a la izquierda*.

CRÓNICA SEMANAL

EL LATIGO.—Con este título recibimos el primer número de un periódico de caricaturas, satírico y burlesco que ha aparecido en el Rosario de Santa Fé, en la República Argentina.

Trae en su primer página el retrato de la notable artista Sta. Matilde Franco que hace poco nos visitó con una compañía de zarzuela.

Las páginas interiores vienen ocupadas por el saludo que hace *El Latigo* vestido de *Pierrot* a su colegas del Rosario.

El colega empieza su programa de la siguiente manera:

«Ya estamos en la arena.»

«Venimos a deleitar al público y deleitándolo traemos la misión de mostrarles sus defectos, con risueño semblante, sin más objeto que el de depositar una gota de elixir en el laboratorio de la perfección social»

«Todos los discursos más floridos, los sermones más profundos, y los editoriales más concienzudos no causan hoy el efecto que produce una fina sátira, que promueva la risa.»

«El arma más poderosa de este siglo es el ridículo»

«Todos los defectos sociales tienen su lado vulnerable en este sentido.»

«Buscar el flaco donde quiera que exista; esteotiparle presentándole a la vista del mundo, para que con él se ria es el medio más seguro de estirpar el mal.»

En otro de sus párrafos dice lo siguiente:

«¡Ah! se nos olvidaba. No tenemos padrino, ni tutor, ni rey, ni roque que nos mande.»

«Vamos a hacer nuestros primeros pinitos sin andadores ni chichonera; pero también sin tener que obedecer más que a nuestra santísima voluntad, que está resumida en las anteriores líneas.»

«Podemos, pues, decir fuerte; no dependemos más que del público.»

Nos agrada sobremanera la norma de conducta que se ha impuesto *El Latigo* y estamos seguros que hará carrera.

Por nuestra parte le devolvemos el saludo que hace a la prensa, deseando al nuevo colega matusalénica vida y buena cosecha de pesos.

ESO PASA DE CASTAÑO OSCURO.—Entendemos que la misión de un periódico ó diario en una población cualquiera debe ser la de instruir al pueblo y ocuparse de los intereses políticos, administrativos y económicos del lugar.

Nos sujiere esta disgresion la conducta que de algun tiempo a esta parte, observa un periódico de campaña, *La Union* de Minas cuyos últimos números vienen dedicados exclusivamente a ocuparse de una cuestion personal, llenando sus columnas de artículos insulsos, en los que descuella la diatriba y los insultos más soeces que pueden hallarse en el vocabulario producido por la hidrofobia *clericalitis* y *palomitis*.

Repugnancia dá el leer algunos números de *La Union* cuyo lenguaje grosero solo produce sandeces y vaciedades, agregándose a esto que todo el diario se ocupa del mismo asunto, olvidando por completo la misión que está llamado a desempeñar.

No conocemos la sociedad minuana, pero cuanto menos, la suponemos culta é ilustrada. Y siendo así ¿no comprenden los de *La Union* que no puede agradarles leer un pasquin, para mayor mal católico, que solo se ocupa de una cuestion personal de su Director, redactor, administrador y cronista?

En la situación en que se halla *La Union* podrá estar en su elemento, pues quien nació para insultar del insulto vive, y su actitud podrá tener para ella muchos atractivos, pero lo que es para el público estamos seguros que maldita la gracia que le hará.

Por nuestra parte aconsejariamos al doctor *Zotana* que seria mejor y de más provecho para él tratar de que su diario apareciera con menos errores, pues hay párrafos que para entenderlos es preciso descifrarlos a manera de *geroglífico*.

Tome ejemplo en la conducta de su contricante *El Clamor Público* que comprendiendo, que semejante cuestion podía serle poco provechosa por más que estuviera en lo razonable y desagradaria a la sociedad, ha decidido no hacer caso a lo que en adelante diga *La Union* y relegar al desprecio sus groseros insultos.

¡Así obran los liberales doctor *Zotana*! Ahora solo le queda a Vd. el despacho de su impotencia

y el derecho del pataleo, último recurso de los blancos clericales.

Y ahora, por lo que Vd. pueda decir respecto a quien nos ha dado *vela en este entierro* y el porqué de nuestra actitud, le diremos que por lo que a Vd. no le importa y a nosotros sí.

¡Con qué doctor... au revoir!

QUÉ MAS REMEDIO.—Con respecto a lo que en nuestro número anterior decíamos a *La Razon*, este colega ni ha chistado siquiera.

¡Y qué otro remedio que callarse y aguantar la *mecha* sin pestañear siquiera!

¿Que podía decir? Nada absolutamente.

He ahí como con cuatro *frascas* bien cantadas se sellan los labios de los charlatanes y calumniadores. No volverán por otra.

Já, já, já, já,

Risa me dá.

Quede con Dios el colega que yo quedo brincando de contento!

PRECIOSO SONETO.—Publicamos en seguida a pedido de su autor el insigne y nunca bien aplaudido vate uruguay Francisco Caracciolo Aratta el precioso soneto que dedica el Sr. Ministro de España D. Manuel del Palacio.

¡Vayatomando nota el señor del Palacio para cuando escriba versos!

He aquí el soneto:

SALUDO

al poeta galano M. del Palacio

SONETO

Bien venido seas, oh! vate fecundo,
Honra y préz de esa heroica España;
Y por la que tu corazon entrafia,
Esa ardiente fé que hoy admira el mundo.

Tu pensamiento sublime, profundo,
Vuela de nacion en nacion, estraña;
Todos aprecian tu nombre; no se ensaña
La envidia en él, clavando el dardo inmundo.

Delicado escritor, poeta galano,
Satirico audáz, tu que con sin igual
Elocuencia, haces surgir las ideas;

Hoy que pisas el suelo Americano,
Haciendo conmovier el pecho Oriental,
Recibe mi saludo, bien venido seas!

F. Caracciolo Aratta,

Montevideo, Agosto de 1884.

BENEFICIO.—Esta noche tendrá lugar en el Teatro San Felipe, el beneficio del simpático tenor, don Rafael Pastor, ya conocido de nuestro público por haber trabajado en la última compañía de zarzuela que nos visitó.

Pastor ofrece un estenso y variado programa, con el que trata de agradar al ilustrado público.

Esperamos que este protegerá al simpático artista.

LITERATURA.—Publicamos a continuacion, las dos composiciones improvisadas por el inspirado poeta don Manuel del Palacio, haciendo más resaltante el *consonantes* mérito de la primera, el ser hecha sobre *forzados* de D. José M. Samper, ilustre escritor y poeta colombiano.

A MONTEVIDEO

Nací para adular mudo y—reacio;
más cuando encuentro al fin de mi—cami no
lo que pedi en mis sueños al—destino,
sé trasformar la choza en un—palacio.
De su tierra engarzado en el—topacio
he visto al Plata espléndido y—divino,
y he de loar su encanto—peregrino
en el idioma que heredé del—Laeio.

Mas ¡ay! no basta a tal empresa un—tomo,
que hasta me encanta el pavoroso—trueno
haciéndome temblar desde el pié al—lomo;
Y me parece el sitio tan—ameno,
que cada instante que al balcon me—asomo
una belleza más halló en su—sen o.

Fué conmigo tan ingrata,
que siempre la *plata* odié,
hoy sabe Dios, y yo sé
todo lo que amo La Plata.

Y es que sus hijos, a coro,
me ofrecen prueba cabal
de que la Plata Oriental
vale mucho más que el oro.

Manuel del Palacio.

Montevideo, Setiembre 9 de 1884.

TEATRO SAN FELIPE

HOY DOMINGO 14

VARIADA FUNCION